

---



---

# DIARIO MERCANTIL

## DE CADIZ

### DEL MARTES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1808

---

#### SAN EUGENIO MARTIR.

El Jubileo de las XL horas está en la Iglesia de MM. de Candelaria por un Devoto. Se manifiesta à las 2 de la mañana y se oculta à las 6 de la tarde.

#### *Afecciones Astronómicas de hoy.*

Sale el sol á las 5 h. 40' 34" y se pone à las 6 h. 19' 26."

Debe señalar el Relox al punto del medio dia las 11 h. 58' 10" Aumenta la Equacion 20" 1" Lugar del Sol en la Ecliptica 5' S. 13.º 40' 16" Idem en la Equinocial en tiempo 10 h. 19' 40"

Es el 17 de la Luna. Sale á las 6 h. 55' noche, y se pone á las 7. h. 3' mañana del 7.

*Mareas en el centro del canal entre Puntas y el caño del trocadero.*

Prim. alta á las 2 h. 42' mad. | Seg. alta á las 3 h. 00' tarde.

Prim. baxa á las 8 h. 51' mañ. | Seg. baxa á las 9. h. 10' noche.

---

#### *Señor Editor.*

Muy Señor mio : Dispéñeme V. esta confianza: yo no puedo tranquilizar mi espíritu, hasta que por su medio oiga todo el mundo la ingenua confesion que aquí hago del errado concepto que tenia formado de ese eructo de los abismos, de ese traidor Napoleon I. Emperador de los Franceses. Permítame V. que exponga los motivos de mi pasada ilusion, que patentice mi de-

sengano, y que alarme à mi Nacion contra un pérfido que nos ha robado à nuestro Soberano, y con él nuestro reposo.

Yo era, ( me cubro de verguenza al proferirlo ) yo era uno de aquellos alucinados admiradores de las pintadas hazañas de Bonaparte. ¡ El cabello se me eriza al nombrarle ! Si señor, yo consideré con asombro sus ensayos guerreros, quando entre los cañones de las baterías de Tolon, la fortuna trazaba sus primeras felicidades. Yo juzgaba que ese tirano de la Europa, en las inmediaciones de Roma conferenciando con el Cardenal Mathei, ( como acreditan los mercurios de aquellos tiempos ) era un héroe cristiano, de quien la Santa Sede necesitaba para su defensa y para su gloria. ¡ Qué error ! ¡ qué obsesion !

Yo le ví, por medio de esa óptica embelesadora, los papeles franceses, que marcha para Egipto, impulsado de la emulacion, y para ilustrar aquellas barbaras gentes: que allí en Alexandria, en el Cayro à la sombra de las piramides aniquilaria la memoria de Pompeyo, y haria ver à los Musulmanes, que los tiempos saben reproducir hombres nuevos, dotados sobre aquellos que adoró la antigüedad fanática y supersticiosa. Parecíame que Bonaparte donde quiera labraba repetidas coronas, y no dexaba que se marchitaran los laureles que ceñian su frente. Que mas feliz que Amenofis, Sesostris, sería capaz de confundir, si se levantara en aquellos parages, los Cambises y Xerxes: que el grande Alexandro y Ptolomeo, se avergonzarían de sus triunfos, si en presencia de este héroe se vivificaran sus frias cenizas.

Continuaba en mi asombro, quando veo que regresa à la Francia, pasando ileso por medio de sus enemigos: que llega à París, que intrépido y sin armas entra en la sala de los Quinientos deshaciendo sus juntas y gobierno. Creia yo entretanto, que llevaba consigo un genio tutelar, que le defendia y le presentaba donde quiera que habia de existir la pública felicidad. Yo le veo Emperador. Le admiro victorioso en Marengo, en Austerlitz, en Jena y en Eilan. Que entra en la corte de Alemania, que se señorea en el gran palacio de Berlin, que trata con los Soberanos mas respetables del mundo, y los reduce à sus designios: decia yo que Bonaparte resucitaba con ventajas à Tulo Hostilio y à Lucio Tarquino Prisco, de quienes los Romanos recibieron su primera disciplina militar y sus primeras glorias. En una palabra, que los Aníbales y los Césares quedaban

sepultados en el olvido con las grandes proezas de Napoleón.

En este estado de transporte me hallaba, quando de pronto se corre el velo que ocultaba la verdad. Conozco todas las vilezas, todas las suposiciones, todas las falacias, tiranías, usurpaciones, muertes violentas, políticas maquiabélicas, sacrilegios, irreligion y ateísmo de ese hombre malvado, à quien la tierra sostiene con disgusto. Conozco que él fue quien inspiró à su confidente Bertier, para que entrase en Roma y se apoderase de sus preciosidades, penetrando este iniquo emisario hasta el Vaticano, donde perora contra la suprema potestad de la Iglesia. Que si Pío VII le recomienda es para atraerle à su seno evangélico, y no exâsperar su altanería.

Que fue al Egipto arrebatado de su ambicion, que engaña à los Turcos con sus vilezas y supercherías: que vuelve à Francia con el mismo objeto de orgullo y elevacion: que el triunfo del gobierno francés fue hijo de los grandes delitos que abrigan los Quinientos, y la temeridad del que no temia perder una vida animada de un espíritu, à quien nunca creyó inmortal. Que las victorias tan decantadas no son otra cosa que homenajes tributados por los viles aduladores de Bonaparte. Conozco en fin, que él ha sido el atrevido humillador del Emperador de Alemania; el usurpador injusto de la Prusia, el seductor de Alejandro I; y para decirlo de una vez, el tirano de la Polonia, de Holanda, de Portugal, y lo intentaba ser de nuestra amada y gloriosa España. La negra perfidia que ha usado para con esta ilustre Nacion, me ha dado los conocimientos expresados.

La fama seductora de este supuesto héroe, tocaba su sonoro clarín en nuestra corte, y desde allí como un viento suave se habia extendido por toda la Península. España esperaba à Napoleón como libertador de un Príncipe virtuoso calumniado, encarcelado y amenazado de muerte por el mayor de los traidores, Godoy. Bonaparte, baxo los sagrados títulos de amigo y aliado llama à Bayona à nuestro bendito Fernando, ya Rey de las Españas, por una aclamacion sin exemplo: el corazón del justo Soberano no recela de tanta maldad como se ocultaba en el palacio del gobierno en Bayona. Fernando, sin pensarlo, es cercado de traidores, lo despojan de su manto real, dexan caer de sus sienes la corona que el Cielo le habia dado: le aprisionan, le apartan de nuestras fronteras, y España, España que-

da inconsolable sin el mas justo de los Monarcas. El pérfido Napoleon ha cometido esta iniquidad, que contiene un cúmulo incalculable de delitos.

Permitaseme que pida venganza al Dios de la Justicia, Dios del rayo, despide de la nube mas negra la piedra exterminadora del oprobio de Israel. Permitaseme que hable un momento a los que conmigo han manchado sus labios, tomando con honor el nombre del traidor Bonaparte. Lavad, cauterizad esas lenguas que dirigieron otras veces sus elogios al que era digno de las exécraciones mas horrendas: Españoles, amados compatriotas, yo no puedo ir con vosotros al campo de batalla; pero haré la guerra con otras armas à ese infiel tirano: Españoles, ¿qué haceis? Buscad à nuestro dulce y amable Fernando VII. ¿En qué os deteneis? Barcelona, cruzada de cañones enemigos. Córdoba, la desgraciada Córdoba ha sido insultada de mil modos, el suelo empapado con la sangre de los inclitos Mártires, ha sido profanado con las abominaciones mas vergonzosas. El Dios de la Magestad, el templo, las virgenes, todo ha sido ultrajado. Corred, y la sangre de Dupont con la de su exército voluptuoso lave tanta iniquidad.

## NOTICIAS PARTICULARES DE CADIZ.

### AVISO

Se solicita un compañero para ir en Silla de Posta à Madrid, de que se dará razon en la calle del Candil número 19 primer cuerpo de la Casa entrando por la plaza de S. Antonio.

Cádiz 5 de Septiembre.

Rs. Mayo 60. Enero 61. Sept. 62½ sin operaciones conosciadas.

CON REAL PERMISO.

Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno  
Plazuela de las Tablas.